

LAS “VERDADES” DE LOS GOLFISTAS

El golf, ese deporte que mantiene atrapada a tanta y tanta gente, no solo nos castiga con su a veces insuperable dificultad sino que a gran cantidad de practicantes les hace convertirse en verdaderos estrategas del “embuste” (dicho cariñosamente) con ellos mismos y, por ende con los demás.

Es posible que esta reacción se produzca como defensa involuntaria de las frustraciones que nos produce su práctica, o tal vez por un reforzamiento de nuestro ego ante los demás, pero es incontestable que los embustes y fingimientos existen cada vez más en este deporte y en todos los campos.

La reacción de todos los jugadores ante lo que podía haber sido y no fue después de una partida o torneo es prácticamente la misma, y que tire la primera piedra el jugador que cuando hace repaso de lo ocurrido en el campo solo hace referencia a los putts que falló o la mala suerte que tuvo, pero jamás refiere esa bola que entró en el hoyo desde fuera o esa otra que buscando el out, dio en un árbol y reposó en plena calle. Frases como ¡este campo es injusto! ¡los greens están injugables! ¡en estos bunkers no hay quien juegue! las hemos pronunciado todos. Este caso es general y no podría considerarse dentro de ese concepto fraudulento hacia los demás, aunque sí con uno mismo.

Existen sin embargo perfiles de jugador, de los que todos hemos conocido alguno, que proliferan en todos los campos, de los cuales referiré varios:

El primer grupo, y más extenso es el de los **“falsos humildes”** que se les llena la boca de decir que ellos solo juegan para divertirse disfrutando del campo y que lo de la competitividad y los torneos no les interesan nada calificando a los que no piensan como ellos de **obsesos** por este juego, pero luego ellos practican casi todos los días y dan todas las bolas que pueden, hasta que un día ¡oh milagro! consiguen un buen resultado y su cara se llena de felicidad a la vez que cuentan y no paran de los golpazos que dieron para derrotar a sus rivales, ordenando de forma altisonante al camarero: ¡una ronda para todos que hoy paga fulanito! (el derrotado). Estos mismos son los que exigen a los Comités de Competición que exista categoría especial (dedicada a hándicaps incontables) para poder ganar trofeos.

Existe otro grupo –**los llorones**– que es el de los que afirman que **su juego se mantiene mediocre porque el golf exige muchas horas de práctica y ellos no disponen de ese tiempo**, ya que su actividad profesional no se lo permite. Estos también ocultan y silencian la cantidad de bolas y clases que dan **¿cuantos de estos conocerán los profesionales**?. Para certificar su fraude no hay mas que ir sorpresivamente al campo una mañana de día laborable y ¡oh milagro!, allí están practicando o recibiendo clases muchos de estos jugadores.

Por otro lado están **los emboscados**. Estos son los individuos que **afirman no poder cumplir nunca su hándicap** que pasan los años manteniéndose en uno que a las claras les queda como una vestidura talar y **siempre que juegan la cerveza exigen al rival la aplicación de su inalcanzable hándicap en el tee de salida (que es donde se ganan las partidas)**. Participan en torneos para comprar hándicap y justo el día que consideran importante, otra vez ¡oh milagro! consiguen un -5 que les lleva a la “gloria”.

Otra “familia” es la de los que culpan su falta de progresión al hecho de haber conocido este deporte en una edad avanzada y que de no haber ocurrido así, habrían sido los mejores jugadores del Club o incluso de la región, sin duda alguna. La mayoría de estos cuentan una edad superior a los 50.

Luego están **los profesores** que son aquellos (en su mayoría hcaps. altos) que lo que mas les motiva es aparecer por la cancha de prácticas a la caza de un incauto novato para, quieras o no, impartirle una clase que dura por lo menos todo el cubo que el pobre novato había pagado, y el siguiente si este pica. A estos, los novatos los ven como los mas sabios del club y los aceptan como sus ídolos golfísticos con gran satisfacción del “profesor”. Esta relación luego se perfecciona captando a otros dos mas con lo que dicho profesor pasa sus recorridos por el campo henchido de satisfacción por la aceptación de sus consejos. Ese encanto se rompe cuando los novatos por fin progresan y se aperciben de que el hándicap de ese docente al que tanto admiran no baja ni ha bajado nunca de 25.

Por último, están los que yo llamo **cracks frustrados**. Estos son jugadores de espectacular progresión el primer año y medio o dos de su inicio (hasta que llegan a hcap.18 o menos). A partir de esa fecha, y por su falta de fundamentos caen en un bache permanente que les impide a partir de ahí volver a repetir las fantásticas vueltas que realizaban en sus inicios lo que les lleva a un desasosiego permanente. El resto de su vida golfística lo pasan sumidos en el anonimato, pero ellos en su interior piensan que son mucho mejores que los demás y esperan que en cualquier momento les volverá la inspiración y demostrarán lo que valen, lo que les hace mantener un talante algo altivo y presuntuoso. **Este grupo se compone de jugadores muy tendentes a la “volatilización de golpes” y a la aplicación estricta del reglamento para los demás y relajada para ellos mismos.**

En fin, mi intención al escribir este artículo ha sido solo entreteneros un poco sobre las “peculiaridades” de los que componemos el mundo del golf. Seguramente todos nosotros tendremos dentro alguna característica de estas “familias” de jugadores, y de otras a los que no me he referido, pero tenéis que reconocerme que la mayoría conocemos algunos con estos comportamientos, y os aseguro que casi todos son tipos estupendos.

No ha sido mi intención con estas letras ofender a nadie y me disculpo de antemano ya que mi intención solo ha sido la de describir comportamientos y en ningún modo a personas determinadas.

Mucha suerte en la próxima partida

Fdo: The critical observer

